

GAZAPERA

SÓFOCLES

Nombre propio convertido en común

«Convertirse en una Donatella Versace ya no es tan fácil». *El Colombiano*.

Esta norma ha sido difícil que las personas que la necesitan se la aprendan, si la conocen que no les dé pena usarla. Consiste en que una persona tiene las características buenas o malas de otra muy mencionada. Al decir esa característica se pone el nombre en minúscula pues ya no se está diciendo de la mencionada persona. Para convencerse de que es verdad, visite la página 458 de la Ortografía 2010: «Convertirse en una donatella versace...». Hasta el corrector de Word brincó.

Los apapés

«Una App para monitorear la enfermedad de Parkinson». «Se trata de Apkinson, una aplicación móvil desarrollada por el Grupo de Investigación –Gita– de la Alma Máter, en colaboración con investigadores e la Universidad de Erlangen, de Alemania». *Alma Mater*.

1. La Real Academia Española aceptó la palabra párkinson para sustituir la forma de uso «enfermedad de Parkinson». Con minúscula y tilde se determina la enfermedad; con mayúscula y sin tilde es el apellido del científico que la estudió. «Una app para monitorear el párkinson» (no veo la necesidad de mayúscula en la palabra recordada «app»). 2. Entiendo que la palabra Ápkinson nació dentro del grupo Gita, por lo que se debe considerar como una palabra española que va con ma-

yúscula por ser nombre propio y con tilde en la A para mantener la forma esdrújula del apellido del científico. 3. Al llamar *Alma Mater* a la universidad, se debe tener en cuenta que el nombre es en latín, por lo que la palabra «Mater» no lleva tilde.

Mientras

«Hasta que las mujeres no estén ocupando la mitad de las juntas directivas en este país, no se puede decir que tienen el poder o que están tomando decisiones». *El Espectador*.

Esa forma de la preposición «hasta» sigue siendo incorrecta a pesar de la bendición que la Real Academia Española le dio en la edición Tricentenario del Diccionario. La correcta es con la forma adverbial de la palabra «mientras»: «Mientras las mujeres no estén ocupando...»

gazapera@gmail.com

¿Un país fracasado?

SANTIAGO MONTENEGRO



EN TODO EL MUNDO, ANALISTAS, políticos y columnistas incurren a menudo en el llamado “sesgo de selección”. Se afirma, por ejemplo, “todos los cantantes de ópera son ricos”, porque, usualmente, los medios de comunicación solo muestran a los famosos, como Plácido Domingo, José Carreras o al peruano Juan Diego Flórez. Pero resulta que, cuando se tiene en cuenta a todos, no solo a los famosos, la mayoría tienen ingresos muy modestos y muchos trabajan en restaurantes como meseros para poder vivir y pagar sus obligaciones.

Este error es común encontrarlo en todas las áreas del conocimiento y, por supuesto, también en el análisis de la historia de Colombia. Un caso extremo de este sesgo de selección fue la columna de Sergio Ocampo Madrid, hace un mes, aquí en *El Espectador*. Un gran escritor y una excelente persona, Ocampo escogió cinco fotos de Colombia, las que define como el álbum de la ignominia, e incluye una foto del cadáver de Juan Roa Sierra y la de un pájaro, a punto de morir por la contaminación de petróleo, producto de un atentado del Eln al oleoducto Caño Limón-Coveñas. Según Ocampo, estas fotos son símbolos, entre otras cosas, de la violencia y de la represión política, por lo que concluye que Colombia es un país fracasado.

Es tan poco riguroso este procedimiento metodológico, que alguien que llegara a escoger cinco fotos sobre logros notables podría concluir exactamente lo opuesto y argumentar que la historia de Colombia es un éxito absoluto. Pero, por supuesto, dicha conclusión también adolecería del sesgo de selección y sería, por lo tanto, mentirosa sobre nuestros logros y frustraciones.

¿Qué hacer, entonces? ¿Cómo establecer un diálogo y una discusión ordenada que nos conduzca a evaluar en forma objetiva los logros y fracasos de nuestro país? Yo diría dos cosas. Primero, hacer un esfuerzo por dejar a un lado los prejuicios, tanto la fracasomanía como la exitomanía. Y, consistente con esto, tenemos que erradicar el sesgo de selección y acudir a fuentes estadísticas lo más amplias posibles, tanto transversal como longitudinalmente en el tiempo. Algunos ejemplos son los siguientes. La esperanza de vida al nacer promedio de todos los colombianos en 1900 era de tan solo 38 años, hoy es de 74; la mortalidad infantil al comenzar el siglo XX era de 204 por cada 1.000 niños nacidos vivos, hoy está en solo 14. Hacia 1830, la cobertura bruta de educación primaria era de solo un 9%, en 1900 había subido a tan solo 21%, pero hoy está por encima del 100%. Hacia 1900, el 92% de los colombianos eran pobres, hacia mediados del siglo XX un 85% aún lo eran, pero ahora solo es pobre alrededor de un 25%. Por supuesto, muchas variables pierden su brillo cuando las comparamos con las de otros países, como la tasa de homicidios, que está en 24 por cada 100.000 habitantes, mientras en un país como Chile está por debajo de dos.

Si hacemos este tipo de ejercicio vamos a encontrar una visión más objetiva, más cierta, sobre nuestros logros y frustraciones, después de dos siglos de vida política independiente. No tenemos aún los niveles de bienestar y la estabilidad sociopolítica de los países escandinavos, pero vivimos mucho mejor que las generaciones que nos precedieron, les guste o no les guste a quienes, sin ver los datos, ya tienen una conclusión.

Osuna



Santos almorzó con la Corte

“Little Marco”

ÁLVARO FORERO TASCÓN



¿POR QUÉ—DE REPENTE—SE VUELVE intervencionista en Venezuela un presidente aislacionista como Donald Trump? La explicación quizá sea que, como decía el congresista estadounidense Tip O'Neill, “toda política es local”. Especialmente en el patio trasero.

Despreciando al senador de Florida Marco Rubio, Donald Trump lo llamó “Little Marco” en la campaña presidencial, agregando que no trabajaba porque tenía uno de los peores récords de asistencia a las sesiones del Senado. Rubio respondió diciendo que Trump “tiene manos pequeñas, y ya saben lo que dicen sobre eso”. A lo que Trump contestó: “no problem” con el tamaño de sus manos, “ni nada más”.

Por eso ha sorprendido que, como dice *The New York Times*, “a través de pura fuerza de voluntad y un esfuerzo concertado para interesar y educar al presidente Trump, Mr. Rubio se ha convertido, en efecto, en el virtual secretario de Estado

para América Latina, impulsando la estrategia de la administración y articulándola desde el Senado. Quizá ningún otro individuo fuera de Venezuela haya sido más crítico en desafiar al presidente Nicolás Maduro”.

La explicación para la influencia del senador Rubio puede estar en el hecho de que, por el sistema electoral estadounidense, es casi imposible ganar la Presidencia sin ganar en el estado de Florida. Florida no es solo el estado que refleja más cercanamente el comportamiento nacional, sino que tiene el mayor número de votos electorales (al Colegio Electoral) de los “swing states” o estados pendulares. Pero, sobretodo, es el estado crucial donde es menos determinante el voto “blanco” que favorece a Trump. La alta población latina de Florida hace que la leve ventaja electoral reciente de 2 o 3% de los republicanos sobre los demócratas dependa del voto latino. Como el tema cubano ha ido siendo desplazado por el venezolano en las prioridades políticas de los latinos, la percepción sobre la efectividad de Trump para derrocar a Maduro es definitiva para ganar en la Florida.

Eso lo tiene muy claro el senador Rubio, y seguramente se lo ha hecho saber al presidente Trump, en términos de que la ree-

lección está en manos del voto latino en Florida, y que para éste la condición para salir a votar masivamente por Trump, a pesar de su persecución y desprecio por los latinos, es sacar a Maduro del poder. Que Rubio se la ha jugado a fondo en este tema porque conoce a los latinos de su estado y, por ende, el apoyo suyo y de su electorado depende de cambiar la política fatalista de Bush hijo y Obama y jugarla a fondo en Venezuela.

La prueba reina de que la reelección de Trump puede estar en manos del éxito o fracaso con Maduro, y que las encuestas de la Casa Blanca deben estar avisándolo desde hace meses, es la encuesta reseñada la semana pasada por el prestigioso portal *Político*. Sostiene que “Donald Trump está en problemas en Florida, un estado que es crucial para su aspiración de reelección. Solo 40% de los votantes en Florida considera que el presidente debe ser reelegido, mientras 53% se opone a un segundo periodo”. Lo peor es que el 23% de republicanos en Florida dijeron que no merece la reelección. “Cuando esa cantidad de gente de su propio partido no lo apoya, significa que necesita gastar más tiempo consolidando su base”, le dijo a *Político* el encuestador Ferand Amandi.